



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 305 (2ª Época). Febrero 2018.

EN ESTE NÚMERO:

1. **La Generalidad traidora.** *José María García de Tuñón*
2. **El falangistómetro.** *Carlos León Roch*
3. **Nos queda un ejemplo y una obligación.** *Manuel Parra Celaya*
4. **Puntos del pensamiento de José Antonio.** *David Guillem-Tatay*
5. **Miguel Primo de Rivera y su hijo José Antonio.** *Mercedes Valdivia*
6. **La tumba del soldado de la División Azul.** *Romualdo Maestre*
7. **Agustín de Foxá, el conde maldito.** *José Javier Esparza*
8. **El donoso escrutinio.** *Rosas de plomo, de Javier Cotta*
9. **Como el Doncel de Sigüenza.** *Alfaraz*

gloriosa representa. Ese vitor a la unidad de España no tenía un sentido puramente ocasional en aquel día de benemérito estrangulamiento de una infamia separatista – grito voceado al frente de una multitud en reacción ante la rebeldía de la Generalidad traidora del 6 de octubre de 1934—, sino que estaba candente de la doctrina y de la acción del Fundador. Vitor en el que hay, en efecto, una clave, una cifra, una consigna suprema de cuanto representó, de cuanto realizó y de cuanto nos ha legado, en sagrado depósito, José Antonio. Porque la unidad de España, no solamente la de sus tierras y la de sus hombres, sino la de sus pensamientos y sus sentires, es decir, la unidad entrañable y fecunda del destino español, es la misión que el profeta de nuestra Falange logró aflorar a la vida española de nuestra generación, con una razón de ser, la auténtica e imprescriptible finalidad que le es propia restaurar aquel destino español, de unidad apasionada y militante.

Hoy se cumplen cuatro años del martirio en el ara de España con que José Antonio nos legó, la lección sublime de su ejemplaridad más solemne y patética. Hoy hace cuatro años que lo asesinó la República en la cárcel de Alicante, con aquella misma ceguera cerril llena de procaz rabia, imbécil con que durante varios años anteriores había asesinado en las encrucijadas de la revolución comunista, a tantos y tantos adolescentes y jóvenes que inflamados por el verbo y por el ejemplo del Fundador, entregaron en el holocausto de España sus vidas preciosas. Sangre fecunda de los mártires de la Unidad Española, que en aquel martirio del 20 de noviembre de 1936, tienen a su jerarca supremo como lo tuvieron siempre en los días de la lucha oscura, de la noble pasión ardiente, del arrebató fecundo, de la generosidad sin condición y sin límite. Jerarca supremo siempre José Antonio, así en la vida como en la muerte. Siempre capitán y siempre apóstol y siempre maestro. Porque si en la cronología del martirio glorioso en que la juventud española dio su sangre para que la Patria se redimiese. Hubo quien cayó antes que el preso egregio de la cárcel de Alicante, la sangre de José Antonio, aun latiendo con vida en los pulsos vibrantes del Fundador, ya era prenda segura del martirio, porque cada día, en la acción de la milicia que fue su vida, se ofrecía esa sangre a la codicia siniestra sus victimarios. Y la gran lección de la vida de José Antonio, está en esto; en que su predicación fue siempre acompañada de su presencia física en la ejemplaridad, sin la cual toda predicación resulta, sobre baldía, histriónica.

Hoy hace cuatro años del martirio de José Antonio. Fecha sobremanera propicia para recogernos en la meditación y hacer el examen de conciencia colectiva e individual

que la gloriosa figura del Mártir nos surgiera. Porque no hay generosidades, ni hay austeridad, ni hay sacrificios, ni hay voluntad de martirio, sincera e insobornable, que llegue a la tensión sublime que en José Antonio tuvieron esas virtudes en la madrugada de hoy hace cuatro años en la cárcel de Alicante. Y cada uno en nuestro puesto de servicio, y cada uno en nuestro taller o en nuestro estudio –militantes, como somos todos, querámoslo o no, en la gran milicia de la España movilizada para una tarea histórica como la presente–. ¿Llenamos, acaso, en mínima proporción aquella parte alícuota de sacrificio y de renunciación que nos pide la memoria de quien todo lo renunció y todo lo sacrificó por España? Este debe ser nuestro punto de meditación en el día de hoy...

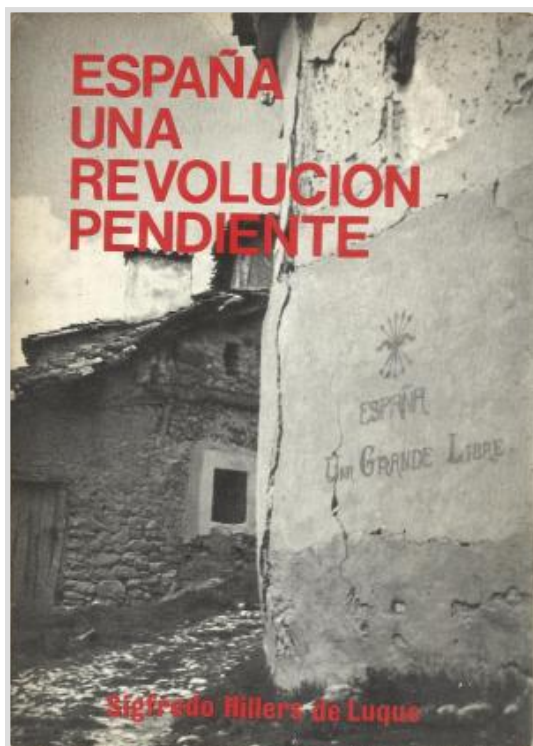
Estas palabras, que leemos sonrojados y que alaban de forma hipócrita a un ser excepcional que no precisaba ni de los adjetivos ni la palabrería de un farsante insincero tratando de agradar a alguien con el único fin de conseguir su favor o beneficio, fueron publicadas por el periódico catalán en aquellas fechas, posiblemente el de mayor tirada de Cataluña y del que dicen que ahora juega a la *puta i la Ramoneta* –como también jugaba entonces–. Aunque, hoy, La Vanguardia no se atrevería a publicar ni una sola línea de las reproducidas anteriormente, lo que le agradeceríamos quienes nos sentimos joseantonianos. Son los tiempos que pasan que hacen que la gente y empresas que manejan los medios de información, se acomoden a los cambios políticos olvidando –hunos y hotros, que escribió Unamuno–, las ideas que antes manifestaban, y defendían en unos casos, principalmente por razones económicas, motivo suficiente para volver a cambiar si las circunstancias lo aconsejan.

2

El falangistómetro

Carlos León Roch

Su presencia, su simple cercanía nos producía inquietud, temblores... Su mirada deshacía conexiones neuronales y paralizaba argumentos u objeciones. Y ¡Ay, su voz! como tormenta de rayos sucesivos nos paralizaba en un imposible ¡tierra, trágame! Ya, hasta el definitivo *Reencuentro* no vamos a poder contemplar su desafiante imagen, ni sufrir su mirada acusadora, ni ¡Ay! Escuchar su voz de trueno... Porque Sigfredo ha muerto.



Desde su presencia en las Falanges Universitarias de Madrid, allá por 1963, llevado a debatir por Federico Sánchez Aguilar, Sigfredo, para bien o para mal, siempre ha estado (¿está?) en medio de nuestras cuitas, de nuestras esperanzas, de nuestras frustraciones. Con su formación política y social desbordante, polemizar con él era una hazaña al alcance de muy pocos. Yo nunca me atreví. Y es que, arropado por esa inmensa cultura nationalsindicalista y de toda la ciencia política (sus monumentales tratados de Derecho-Estado-Sociedad) dejaban poco margen para la “ordenada concurrencia de criterios”.

En unas pocas ocasiones, ante su magisterio, inusualmente rebatible, surgía de la sala un arrojado-generalmente ingenuo- que discrepaba de sus aplastantes tesis. ¡Grave error! La mano de Sigfredo, acusadora, se dirigía al inexperto camarada, rechazando su comentario y poniendo en duda tanto sus conocimientos doctrinarios como su capacidad para su defensa.

Esa actitud de Sigfredo, similar al dedo acusador de Jehová, nos empequeñecía a los jóvenes de entonces. Y, como por arte de magia surgió el epíteto: “El falangistómetro de Sigfredo”, máquina imaginaria que asignaba la ortodoxia, la heterodoxia, el desconocimiento o la valentía a la hora de interpretar fielmente el pensamiento joseantoniano.

Décadas han transcurrido pero Sigfredo y su falangistómetro (valorados ambos con cariño, reverencia...y algo de temor) continúan presentes en nuestras vidas políticas. Pero, tras permitirme la licencia de esta curiosa, verdadera y enervante circunstancia, hay que resaltar el enorme bagaje de aportaciones novedosas a la doctrina política común. Desde el famoso “*Ética y Estilo*”, considerado similar en el ámbito político al Camino de Mons. Escrivá de Balaguer, pasando por “*España, una revolución pendiente, o Falange y Fascismo*”, así como el mencionado gran tratado de ciencia política, Sigfredo, “difícil y erecto” ha entrado por la puerta grande en el acerbo falangista.

Queda su obra. Y su rigor

Ha sido en una fría mañana de enero cuando un veteranísimo camarada me ha dado la noticia, dura y escueta como un parte militar, pero a la vez preñada de tristeza: ha muerto Jaime Suárez. Al colgar el teléfono, he rezado una oración por su alma y, en mi interior, ha resonado un sentido ¡presente!

Fundador y Secretario General de Plataforma 2003, creada inicialmente para conmemorar el centenario del nacimiento de José Antonio, Jaime era un infatigable trabajador, con mente lúcida hasta el final, entregado a su obra. Nos veíamos una o dos veces al año, una de ellas, indefectiblemente, a la sombra de la Cruz de los Caídos de Cuelgamuros; nos despedíamos con un abrazo, él ya en su silla de ruedas, y yo no me resistía a darle un beso de nieto a abuelo, con la duda de si nos volveríamos a ver en el próximo encuentro, no tanto por su edad, 91 años, como por su estado de salud.



Trazar en estas líneas una extensa biografía vital, intelectual, profesional y, especialmente, de servicio, es imposible a todas luces. Solo unos pocos datos que nos puedan orientar caben aquí. Nació en Madrid en 1927 y fue hijo del heroico capitán Suárez (en palabras de José Antonio), aquel que cayó bajo las balas separatistas en Barcelona en los hechos del 6 de octubre de 1934. Estudió Periodismo y

Derecho, y ejerció en ambos campos extensamente. Fue fundador y director de la revista Alcalá y director de La Hora; colaboró además en otras publicaciones del Frente de Juventudes (por ejemplo, Juventud) y del SEU, del que fue fundador de su Primera Línea. Perteneció a la centuria de guías montañeros de Zaragoza José M.^a Montolar y, en Madrid, subjefe de la centuria Íñigo de Loyola, en cuyo mando sucedió a Ceferino L. Maestú. Participó como profesor en numerosos cursos de formación de mandos de la SF y de Juventudes. En la etapa de López-Cancio como Delegado Nacional, fue el fundador y director de la editorial Doncel y de la Cadena Azul de Radiodifusión.

Como empresario, fue director y consejero de numerosas empresas, y llegó a ser Secretario General del CSIC; también fue profesor de la Escuela de Organización Industrial y de la Escuela Superior de Arquitectura, así como de diversos centros, públicos y privados, de España, Portugal e Hispanoamérica.

Desde Plataforma 2003, se dedicó a la ingente y controvertida tarea de revisar y traer a nuestros días la figura y la obra de José Antonio, rehabilitándolo y explicándolo en profundidad; su libro *El legado de José Antonio*, del que se editó la primera parte y se difundió en fotocopias la segunda, fue una obra definitiva, de gran profundidad y abierta a la polémica inteligente. En los últimos años, seguía empeñado en completar un Máster titulado *Ideario joseantoniano para el siglo XXI en el mundo panhispánico*, con la colaboración de la infatigable Beatriz, y que se difundía on-line entre numerosos españoles y extranjeros.

Pero, volvamos a la evocación personal... Cada año, en la Escuela de Verano, su voz ya cascada, pero, a la vez, doctoral y emocionada, nos trasmitía un mensaje de ilusión y dolor por España, y servía como guía para abrir un debate en profundidad; reía como un niño con los chistes de su camarada Enrique de Aguinaga, cantaba las viejas canciones de marcha en los Fuegos de Albergue de cada noche y, también hay que decirlo, discutía, reñía y se reconciliaba con el Lucero del Alba...

De su trayectoria y de su lealtad a lo joseantoniano nos queda a nosotros una doble herencia, a la que no podemos renunciar en modo alguno: su ejemplo y la orden tácita de su mando de continuar con la labor de estudio, trabajo y servicio. Lo primero lo guardaremos siempre en nuestro corazón quienes tuvimos la suerte y el honor de conocerlo; lo segundo constituye un compromiso ineludible para todos los que seguimos afirmándonos en ese legado de José Antonio, con el que pretendemos abrir una brecha de luz en el convulso y oscuro tiempo en que nos ha tocado vivir.

4

Puntos del pensamiento de José Antonio

David Guillem-Tatay

“Si por joseantoniano se entiende la persona que, en el estudio actualizado, por encima de factores circunstanciales, secunda el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, (...), me declaro joseantoniano (...).” Enrique de Aguinaga.

La historia, una vez más, parece repetirse, porque José Antonio empezó en política para defender la memoria de su padre... y ahora un resto de investigadores nos tenemos que dedicar a defender la memoria de José Antonio. Estas investigaciones no se darían si no se hubiera ejecutado a José Antonio y si durante cuarenta años se hubiera respetado su derecho a la intimidad, es decir, le hubieran dejado en paz (a él y a su pensamiento). En efecto, José Antonio murió muy joven, a los 33 años. Fue ejecutado el 20 de noviembre de 1936. Después, su pensamiento fue utilizado y manipulado torticeramente.

Pues bien, detrás del presente trabajo existe una defensa, que coincide con una corriente doctrinal a la que me uno, cuyo argumento es doble: que a José Antonio lo mataron por la acción de unos y por la omisión de los otros, es decir, por los dos bandos; y que las ideas de Franco y de José Antonio, en contra de lo que se pensó y se piensa, se relacionan tanto como el agua y el aceite.

Como dice J. J. Esparza:

(...) balsa a la deriva en las aguas turbulentas de la II República, a la izquierda no le costó gran cosa aplastarlo ante la pasividad de una derecha a la que el hijo del dictador le resultaba más bien incómodo.

Y J. Gracia describe, refiriéndose a Dionisio Ridruejo:

(...) ni él va a saber cómo hacer verdadera una victoria que había empezado por una frustración política bajo el mando de Franco en 1937.

Pero, si no coinciden con las de Franco, ¿cuáles son, entonces, las ideas de José Antonio? Para responder a esta pregunta hay que anticipar que al morir tan joven, no le dio tiempo para perfeccionar su pensamiento. Éste se encontraba, pues, en plena evolución, motivo por el cual han surgido distintas interpretaciones.

Todas esas son las razones por las cuales en el presente trabajo de investigación se pretende conseguir un objetivo general, conocido y complicado a la vez: intentar entender el pensamiento de José Antonio. Ese objetivo general exige la siguiente pregunta de investigación: A estas alturas, ¿qué hay que entender del pensamiento de José Antonio cuando su doctrina se explicó profusamente durante cuarenta años? Es necesario decir que el objetivo de la comprensión se incluye por varios motivos.

El primero consiste en afirmar que su pensamiento fue desvirtuado durante esos cuarenta años: hay diferencia entre lo que dijo José Antonio y lo que el régimen de Franco expuso sobre su pensamiento.

El segundo motivo se da porque al morir tan joven, no le dio tiempo para sistematizar, ordenar y aclarar su pensamiento, de modo que le faltó completitud.

El tercero es que a esos dos se le añade el hecho de que, por dejar su pensamiento en plena evolución, puede dar lugar a distintas interpretaciones. No

quiero decir con ello que esta sea la correcta, pero al menos sí puedo decir que está fundamentada.

El cuarto y último es que no deja de ser cierto que su lenguaje era muy barroco, y en ocasiones también podía ser objeto de distintas interpretaciones.



Para alcanzar el objetivo indicado y responder a las preguntas de investigación, el método que he seguido, por su correspondencia con los mismos, es mixto: está basado en A. Inés Pena, concretamente en su artículo dedicado al análisis comparativo entre el pensamiento de José Antonio y el de E. Burke, dado que para entenderlo hay que pasarlo por el tamiz de tres infinitivos: desechar, acoger, agregar; pero debido a la acotación del objeto de investigación, de los objetivos y de las

preguntas, nos limitaremos a acoger... para entender.

Además, como es imposible comprender a José Antonio sin conocer su substratum intelectual, se hace necesario un análisis comparativo transversal –es decir a través de las diferentes partes de casi todo el presente artículo- con el pensamiento de Ortega y Gasset: José Antonio es un intento de ortopraxis de la ortodoxia orteguiana. Por otra parte, los materiales utilizados son todos ellos documentales, concretamente, fuentes escritas. Esto hace, además, que la metodología sea cualitativa, basada en la observación científica y en la inferencia.

PROCESO. ACOGER: ENTENDER PARA COMPRENDER

Tercera vía

Este es el núcleo del pensamiento joseantoniano. Sin él, es imposible o muy difícil entender el pensamiento de José Antonio; pensamiento que, además y desde nuestra perspectiva, está influido por Ortega y Gasset, y Pío XI, sin los cuales tampoco es posible comprender a José Antonio. Tales afirmaciones se expresan porque, entre otros fundamentos, con ese núcleo basal José Antonio intentó construir una tercera vía –distinta del capitalismo, del fascismo, y del socialismo y comunismo-, fundamentada en tres pilares: 1) Antropológico. 2) Democrático. 3) Revolucionario.

Pasamos ahora a desarrollar estos tres pilares, sin los cuales, insistimos, es imposible entender nada.

Antropología: humanismo social cristiano.

La persona humana es el fundamento de la comunidad política. Según A. Imatz, su humanismo está basado en E. Mounier. Estoy de acuerdo con ambas afirmaciones. Su concepción antropológica hay que buscarla dentro del humanismo cristiano de la época. De hecho, su antropología teológica, pero abierta al diálogo con otro tipo de concepciones antropológicas, hace que, a nivel político, una idea central de su pensamiento sea que la persona es el fundamento y fin de la comunidad política.

Siguiendo a Sánchez Marín, la concepción política se basa en las ideas, algunas de las cuales tienen un fundamento teológico. Esto lo podemos comprobar en la siguiente cita, que recoge el propio autor: “Sin descubrir el substratum religioso no se entiende nada”. El fin al que aspira el hombre es un fin trascendente, religioso. No es ni la patria ni la raza... ¿Un fin católico? “Desde luego, de sentido cristiano”.

Por otro lado, José Antonio le daba mucha importancia a la armonía del hombre con su entorno, y no hay que olvidar que la concepción de la estructura política tiene que ver con la concepción que tiene el hombre de sí mismo, y ésta puede nacer de la concepción que tiene de Dios.

Todo esto es lo que me hace pensar en la DSI como el marco teórico más adecuado para reflexionar científicamente sobre José Antonio. Sánchez Marín, en el mismo estudio científico, apunta a la Encíclica *Quadragesimo anno* como una de las bases del pensamiento político de José Antonio: estoy totalmente de acuerdo.

Este último sentido es el que nos hace conectar con el espíritu realista de una justicia social, que tan importante es para el pensamiento joseantoniano.

Así, en 1934 dirá: “Nosotros, la Falange Española, quiere dos cosas: Primero, una justicia social que no se nos conceda como regateo; una justicia social que alcance a todos, puesto que para nosotros no hay clases; (...)”. Hay bienes que son básicos, innegociables: la vida y los derechos sociales lo son. Por eso insiste en que “la España del pan para el obrero y de la justicia para todos sí que merece todos los sacrificios”.

Si es primero, es que no se entiende el pensamiento de José Antonio si no es en este marco social. Es el sentido del concepto “pan”. Sin pan, sin los derechos básicos, es imposible hablar de política, no hay filosofía que valga.

Es más, me atrevería a decir que uno de los elementos más importantes para José Antonio es la unidad de España. Pero la incluyo en este apartado relativo a la justicia social porque la unidad tiene el sentido de igualdad.

Por otro lado, en coherencia con su humanismo social cristiano a la manera de Mounier, las Encíclicas de León XIII y Pío XI son esclarecedoras, sobre todo la *Rerum novarum* y la *Quadragesimo anno*. Es más, se anticipa a la *Populorum progressio* de Pablo VI.

El resumen del discurso pronunciado en el Teatro Pereda de Santander, el día 26 de enero de 1936, es sumamente clarificador: el ataque al capitalismo lo es en la misma medida, mutatis mutandis, en que Pío XI lo hizo en 1931. Ese resumen ya estaba, como semilla, en el discurso pronunciado en el Teatro de la Comedia de 20 de octubre de 1933.

En otro punto, pero complementario con lo dicho, es evidente que el mejor sistema político donde la persona puede realizarse como tal es la Democracia. “La aspiración a una vida democrática libre y apacible será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda”.

No hay que extrañarse del ideal democrático de José Antonio. Recordemos que, conforme con la respuesta dada al Tribunal de Alicante que le juzgó y condenó, si por democracia se entiende desentenderse del pueblo en los espacios interelectorales, no es demócrata; si se entiende trabajar para darle contenido a los derechos formales, sí lo es.

Con todo, como dice Sánchez Marín, su idea de democracia tiene que ver con la democracia orgánica; pero hoy José Antonio no estaría en desacuerdo con el modelo actual, aunque más bien no tendría más remedio que estarlo, pero sería muy crítico con los partidos políticos con los que contamos (que se miran a sí mismos y no a la sociedad), y con la distancia político-sociedad.

De tal modo que hasta la democracia, hasta el bien común, el Estado, la Patria, ... no son fines, sino medios. El fin es un fin trascendente y, por ende, teológico.

Más bien, el fin inmediato es el bien común (este es el sentido de la Patria). El fin mediato es teológico. De ahí que el hombre sea portador de valores eternos, como la dignidad, la integridad y la libertad... valores que solamente pueden ser realizados cabalmente en una democracia.

Revolución en la democracia: síntesis o tercera vía

Este es el aspecto más importante, sino el central, de su Revolución.

Como dice Esparza:

José Antonio recuperó algunos de los grandes temas del nacionalismo revolucionario europeo y los insertó en la tradición intelectual de la derecha española, sometiéndola a una fuerte convulsión. La mixtura, bastante singular, es lo que da toda su personalidad al pensamiento joseantoniano, que no puede definirse exactamente como pensamiento “nacionalindicalista”, sino que desborda las etiquetas estrictamente políticas.

Respecto a este tercer pilar, José Antonio superó el arquetipo de la derecha y de la izquierda, de ahí que el concepto *síntesis* sea lo nuclear de su Revolución; lo que hoy llamaríamos Tercera Vía: “Anticipador de los actuales movimientos de tercera posición europeos e iberoamericanos”, según Fernando Márquez.

Por otro lado, la búsqueda de esa superación fue la que causó las contradicciones en su pensamiento (también se dan porque su pensamiento fue evolucionando), contradicciones que hacen razonables las aparentemente distintas posturas dentro del pensamiento de la Falange (salvo las extremas, que no tienen cabida en él). Pero, en cualquier caso, esas contradicciones no son el núcleo de la cuestión, sino que forman parte de un proceso intelectual y político evolutivo.

De nuevo Esparza, *“más revolucionario que conservador, más conservador que fascista”*.

Lo que quiero decir es que José Antonio no estaba de acuerdo ni con el capitalismo ni con el socialismo real; ni con el liberalismo ni con el colectivismo; ni con la monarquía ni con la dictadura. Ciertamente es que en un comienzo (y sólo en el comienzo) vio esa síntesis en el fascismo, pero al comprobar lo que era, lo rechazó. Todo lo cual no le impedía acoger determinadas ideas de esos caminos si tales ideas promovían la dignidad, la integridad y la libertad humanas.

De hecho, acoge del marxismo lo que tiene de valores sociales (sobre todo la solidaridad, pero no la libertad, que no existe en esta ideología política materializada en las reformas de Lenin, quien dijo: *libertad, ¿para qué?*), pero reniega del materialismo histórico, del ateísmo y del Estado totalitario marxista. Del Comunismo y Anarquismo le gusta la abnegación y la solidaridad; en lo demás, misma crítica. Del capitalismo o liberalismo, no tiene buena opinión porque no acaba siendo acorde con la dignidad humana: “(...), el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud humana. (...) Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento, (nosotros no regatearemos ninguna verdad), el socialismo”.

Por todo ello, no era de derechas ni de izquierdas: no quería ser tuerto políticamente, sino mirar de frente. ¿A dónde? Al bien común. ¿A quién? A todos.

5

Miguel Primo de Rivera y su hijo José Antonio

Mercedes Valdivia

Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (Jerez de la Frontera 1870 – París 1930) fue un destacado militar, entrando en el ejército a los 14 años, desarrollando su carrera principalmente en Marruecos, Cuba y Filipinas, llevando a cabo acciones militares de tal envergadura que por méritos de guerra ascendió en 1912 a General, con tan solo 42 años.

En 1919 es destinado a la Península donde ocupó los puestos de Capitán General de Madrid, Valencia y Barcelona. En 1922 ocupando el referido cargo en la ciudad condal vivió los problemas de orden público en la época del terrorismo anarquista, el pistolero patronal, el auge del catalanismo, la inestabilidad ministerial y la descomposición de sistema de partidos; como consecuencia se produjo el golpe de



Estado el 13 de septiembre de 1923 liderado por él y apoyado por el empresariado catalán.

La Dictadura de Primo de Rivera surge como la última oportunidad del rey Alfonso XIII de perpetuar la monarquía y dar solución a los graves problemas que sufría España. Encabezó un Directorio Militar que concentró todos los poderes del Estado excluyendo a los políticos profesionales.

Las primeras medidas que toma son poner en suspenso la Constitución, disolución del Parlamento, acabar con la oligarquía, prohibiendo los partidos dinásticos y creando un partido único denominado Unión Patriótica. Entre sus principales objetivos se encontraban terminar con el caciquismo, elaborando un Estatuto Municipal y otro provincial y poniendo al frente de los

gobiernos civiles a militares. Así como atajar el problema del orden público declarando el estado de guerra. Con la ayuda de Francia, solucionaron el problema de Marruecos con una operación conjunta mediante la cual se produjo el Desembarco de Alhucemas en 1925. Esta colaboración fue un éxito pues tras esta acción se llegó a la derrota de *Abd-el-Krim*. Y finalmente cancelar y desterrar cualquier tipo de manifestación e institución nacionalista.

Cabe destacar que Durante los años del Directorio Militar (1923-25) se limitó a perseguir a los anarquistas (el sindicato CNT fue declarado ilegal), liquidar la Mancomunidad de Cataluña (primer experimento de autogobierno regional), desterrar de la vida política a los partidos y las instituciones representativas (sustituidos por tecnócratas conservadores, agrupados a partir de 1924 en la Unión Patriótica), reforzar el proteccionismo estatal en favor de la industria nacional y a fomentar la construcción de grandes obras públicas.

El General Primo de Rivera aprueba una ley en 1924 en el que hacía alusión a "los antiguos protegidos de España o sus descendientes". Esta ley fue muy útil para salvar a miles de judíos sefardíes en la Europa ocupada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos diplomáticos españoles se sirvieron de ella para liberar de

los campos de exterminio a muchos judíos. Algunos nombres son muy conocidos, como es el caso de Angel Sanz Briz, Jorge Perlasca, Eduardo Propper de Callejón, José Ruiz de Santaella y su mujer Carmen Schaader. Todos ellos distinguidos con el título de "Justos entre las Naciones".

Posteriormente creó un gobierno compuesto por militares y civiles, y una Asamblea Consultiva formada en su gran mayoría por miembros de la Unión Patriótica.

El Directorio Militar dio paso a un Directorio Civil (1925-1930), en 1927 se reunió una Asamblea Nacional que elaboró un anteproyecto de Constitución en 1929; lo cual provocó una campaña contra el General quien acabó presentando su dimisión el 28 de enero de 1930 y ser sustituido por el General Berenguer propuesto por él mismo.

En París moría dos meses más tarde, en medio de una gran amargura y decepción por las ingratitudes recibidas.

Al poco tiempo su hijo José Antonio Primo de Rivera da el salto a la política para defender la Memoria de su padre, lo cual queda de manifiesto en un artículo que le publica ABC el 29 de septiembre de 1931, en el que dice:

(...) Quiero ir a defenderle con mis argumentos y con muchas pruebas que nadie tiene más que yo. Necesito defenderle. Aunque caiga extenuado en el cumplimiento de ese deber, no cejaré mientras no llegue al pueblo la prueba de que el general Primo de Rivera merece su gratitud. El general Primo de Rivera, pacificador de Marruecos – ¿lo han olvidado ya las madres?–, servidor de su país con ocho campañas y en seis años de Gobierno; trabajador infatigable por la Patria, que le vio subir al Poder con todo el empuje de su madurez vigorosa y salir del Poder, a los seis años, rendido, viejo, herido de muerte por la enfermedad que tardó tan poco en abatirle; hombre bueno y sensible, que se fue de la vida sin el remordimiento de una crueldad, y al que mató, más que el cansancio de seis años de faena, la tristeza de seis semanas de injusticias.

Es curioso que una vez más los libros de Historia que se enseñan en los colegios pasen esta etapa de puntillas y no estudien a estos personajes en profundidad, personas tremendamente influyentes que marcaron una época; tanto el padre como posteriormente el hijo. Éste último sigue levantando pasiones y admiración por todo aquel que conoce su historia y pensamiento, hasta tal punto que independientemente de la ideología, se cuentan por miles los joseantonianos en este país.

El pasado 3 de enero tuvo lugar en Nerva, Huelva, uno de los actos más bellos de reconciliación de la guerra incivil española. En un día soleado, casi otoñal, su cementerio municipal recibía los restos de Antonio Villar Barranco, 23 años, soldado español de la División Azul muerto en la batalla de *Krasny Bor*, en los arrabales de Leningrado, hoy San Petersburgo. Esto no hubiera sido posible si el Ayuntamiento

socialista de la localidad minera no hubiera reclamado oficialmente el cadáver de este nervense que no tenía familia; un hermano suyo gemelo murió al nacer y sus padres, Juan y Amalia, según reza la lápida, dieron por desaparecido a Antonio en 1943. En el mismo camposanto donde ahora reposa Villar se encuentra una de las mayores fosas de represaliados por el franquismo en Andalucía, que puede llegar a las dos mil víctimas.



«Se trata de un acto de generosidad, la prueba de que se puede acabar con las dos Españas», argumenta Fernando Garrido, vicepresidente de la Asociación de Desaparecidos en Rusia, (ADR) una ONG sin ánimo de lucro, que desde 1994 emplea los veranos en buscar, exhumar y repatriar españoles muertos en batalla. «Este caso es especial, lo encontramos en 2014 en una trinchera con la chapa que contenía todos sus datos y a partir de ahí contactamos con el párroco de Nerva, su pueblo natal, para que pudiera localizarnos algún familiar, si no lo reclama algún pariente o institución es imposible repatriarlo a España», explica Garrido. «Cuando después de muchos años de investigación teníamos el expediente completo sólo nos quedaba como último recurso pedir al Consistorio de Nerva que solicitara su repatriación, lo llevaron a un pleno y lo aprobaron, no tenemos más que palabras de agradecimiento y más sabiendo las circunstancias por las que pasó su población en la guerra», continúa este abogado de Toledo y profesor de Universidad en Madrid. El entonces alcalde de Nerva, hoy ocupa un cargo en la Consejería de Educación, Domingo Domínguez Bueno, cree que se trataba de un acto de «humanidad, no se le podía negar el enterramiento a un

natural de Nerva, viniera de donde viniese», al tiempo que cree recordar, este dato no lo tiene del todo en su memoria, que hubo unanimidad de todos los partidos políticos. El cuerpo de Antonio Villar llegó a España en 2016. Mientras tanto estuvo custodiado por dos sacerdotes españoles en una iglesia católica de Pushckin, de la orden de la Santa Cruz, del Opus Dei. Y hasta que fue trasladado a Nerva en un convento de padres carmelitas en Toledo. Las agendas entre la Asociación de Desaparecidos y el Ayuntamiento nervense no pudieron ajustarse antes del 3 de enero, para enterrar —en un nicho municipal—, a este joven militar que se incorporó a la División Azul en una segunda convocatoria, desde el acuartelamiento de Artillería de Sevilla, donde se encontraba como soldado de reemplazo.

«Ahora mismo, explica Garrido, hay tres organizaciones en Rusia buscando cuerpos de soldados para darles una sepultura digna. La nuestra, que por cierto, está presidida por el general Luis Gómez Hortigüela, cuyo padre fue asesinado por ETA en Madrid; la fundación alemana Volksbund y la rusa Dolina. Pues bien, le puedo asegurar que la coordinación es excelente entre las tres, si alguna encuentra un cuerpo que no es de su nacionalidad, lo identifica, lo comunica y lo custodia. Lo que estamos haciendo no sería posible sin la colaboración absoluta y desinteresada del pueblo, la Administración y el Ejército ruso, que nos dan todo tipo de facilidades para los permisos y papeles». «Tenga en cuenta que un enterramiento puede encontrarse en un jardín público, una finca particular o en un campo de arado, sin ellos hubiera sido imposible las 50 repatriaciones que hemos llevado a cabo», afirma. Muchas familias prefieren que permanezcan en Rusia y los parentescos cada vez son más lejanos. «Comenzamos a trabajar con 40 o 50 divisionarios voluntarios y todos han muerto; nosotros no hemos recibido nunca un euro de dinero público, ni lo queremos, buscamos la independencia y sólo esa es posible gracias a la iniciativa privada y de las fundaciones que nos apoyan, como la del general Fontenla, que se llama Indortes», concluye.

En cifras redondas la División Azul, luego 250 División de Infantería de la Wehrmacht, llegó a contar con 47.000 miembros, cinco mil caídos y 8.700 heridos. Esa «banda de andrajosos», como les calificó Hitler, eran en su mayoría hombres impávidos que desafiaban a la muerte, valientes, duros para las privaciones e indisciplinados y a los alemanes les gustaba tenerlos cerca por su fiereza en el combate. Allí había desde poetas falangistas como Dionisio Ridruejo, que se alistó voluntario como soldado raso, hasta buscavidas recién salidos de una guerra que no tenían mejor ocasión para subir por el pobre ascensor social de la época. De los muertos hay identificados aproximadamente la mitad, unos 2.500, que se encuentran en una parcela del cementerio alemán de Pankovka, en la ciudad de Veliky Novgorod. «De los españoles que combatían con el Ejército soviético, unos 800, hemos

repatriado uno, que por deseo expreso de la familia no se puede decir su identidad», apuntan desde la asociación ADR.

Cuando caía un soldado en una batalla tanto los sanitarios como el páter hacían un pequeño plano de dónde lo enterraban. Muchas veces hubo que camuflar los cadáveres entre la maleza o bien por las prisas o porque se temían que pudieran ser profanados. En los planillos se anotaba un nombre, una referencia, una carretera, una señal que luego pudiera ser un referente para buscarlos en el futuro. De hecho, gracias a esos levantamientos gráficos se han podido encontrar tumbas que de otro modo hubiera sido imposible.

7

Agustín de Foxá, el conde maldito

José Javier Esparza en *La Gaceta*

En los tiempos que corren, lo mejor que le puede pasar a un autor es verse señalado como incorrecto, inconveniente, peligroso; eso es señal inequívoca de que tal autor tiene interés. Esto le ocurrió hace pocos años a Agustín de Foxá: los comunistas del ayuntamiento de Sevilla vetaron un homenaje a su figura literaria con el transparente argumento de que el autor, fallecido hace ya más de medio siglo, “es falangista”. Hasta entonces se habían contentado con sepultarle en el silencio. Ahora querían, además, quemar su efigie. Pero muchos paisanos se habrán preguntado: ¿Foxá? ¿Quién es Foxá? ¿Por qué lo prohíben? De eso vamos a hablar aquí.

Se pondrán como quieran los mandarines de la dictadura ideológica que padecemos, pero el hecho objetivo es que Foxá es uno de los grandes. Puede discutirse que como novelista o como poeta, por ejemplo, su obra no alcanzó la dimensión que él hubiese deseado (en parte por circunstancias ajenas y en parte por pereza propia). Ahora bien, hoy tributamos admiración a otros muchos autores cuya obra verdaderamente estimable se circunscribe a un periodo muy corto de sus vidas, y basta pensar en Alberti o Lorca. Sea como fuere, es indiscutible que en un género literario básico del siglo XX, como es el columnismo de periódico, Foxá ha sido uno de los grandes clásicos de nuestra literatura, como González Ruano. Y así lo proclamó, por ejemplo, otro maestro del género: Francisco Umbral. Pero vamos a ver quién era Foxá: qué hizo y por qué tiene que estar, de manera inexcusable, en cualquier biblioteca disidente. Agustín de Foxá es un hijo directo de la edad de plata de la literatura española. No andaremos descaminados si en su árbol genealógico subrayamos los nombres de Valle-Inclán y Ramón Gómez de la Serna. Eso en lo que concierne a su genealogía literaria,

porque la otra, la biológica, también merece mención: Agustín de Foxá y Torroba, tercer conde de Foxá y cuarto marqués de Armendáriz, hijo de la nobleza madrileña (en la capital nació en 1903), educado en el Colegio del Pilar, encaminado a la carrera diplomática... Foxá era lo que entonces se llamaba “un señorito”. Un señorito, eso sí, dotado de una agudísima sensibilidad poética y una curiosidad estética sin límites. Y también, por cierto, de un hondo desdén hacia las necesidades de la oligarquía.

Foxá debutó muy pronto: aparte de los versos escolares en la revista del colegio, antes de los treinta años ya tenía un nombre como articulista en *La Gaceta Literaria*, la fábrica cultural de Giménez Caballero, que era el laboratorio de las vanguardias españolas en los años 20, y en *Héroe* y en *Mundial*, entre otras revistas. En 1930 se estrena como articulista en *ABC*, medio para el que seguiría publicando durante toda su vida. Amigo del gran Edgar Neville, el joven conde traba también relación con

Ramón Gómez de la Serna y María Zambrano. En ese momento, ya diplomático, es destinado a Sofía y a Bucarest. En 1933 aparece su primer libro de poemas, *La niña del caracol*, editado y prologado por otro gran nombre literario del momento: Manuel Altolaguirre.



Nuestro autor, que ante todo es un literato, no carece de inquietudes políticas: nadie en la España de los años treinta carecía de ellas. De familia monárquica y convicciones conservadoras, su mundo afectivo está en los antípodas de la República proclamada en 1931. Sin embargo, no es un tradicionalista: por una parte, le atrae demasiado el mundo de las vanguardias y, por otra, ha aprendido a mirar con ojos muy críticos el mundo viejo, que estaba muriendo por sus propios méritos. Con esas hechuras, era inevitable que terminara acercándose a un movimiento que otro hijo de buena familia, José Antonio Primo de Rivera, está empezando a levantar con una combinación de conceptos políticos tradicionales y formas sociales renovadoras: Falange Española. Como Foxá, otros muchos escritores entran en la órbita joseantoniana: Rafael Sánchez Mazas, Dionisio Ridruejo, Eugenio Montes, José María Alfaro, Jacinto Miquelarena, Pedro Murlane Michelena... Con algunos de ellos escribió Foxá la letra del “Cara al sol”.

Agustín de Foxá apenas participó en las convulsiones políticas de la preguerra: sus ocupaciones diplomáticas le mantenían alejado de ellas. La guerra le sorprende precisamente en el momento en que acaba de ser destinado al consulado español en

Bombay. Finalmente no marcha a Bombay, sino a Bucarest. Allí se encuentra en una situación difícil: funcionario al servicio de un Gobierno que no ignora sus inclinaciones políticas, y en un clima de guerra civil. Finalmente logra abandonar Bucarest, vuelve a España y entra en la zona sublevada, poniéndose al servicio del gobierno de Franco. Pocos meses antes había publicado su segundo libro de poemas: *El toro, la muerte y el agua*, con prólogo de Manuel Machado.

Es en ese ambiente de guerra civil cuando Foxá publica la novela que más fama le daría (y que la izquierda española no le ha perdonado aún): *Madrid, de corte a checa*, uno de los grandes libros sobre la guerra de 1936. Escrito, evidentemente, desde el lado de los sublevados, Foxá retrata aquí la irresponsable frivolidad de los monárquicos de 1931, las turbulencias de los años republicanos y la persecución roja en el Madrid del Frente Popular. La obra abunda en retratos de personajes de la época, pero es, sobre todo, una mirada tan estetizante como desolada al desgarramiento general de un país. *Madrid, de corte a checa* tenía que haber sido la primera de una serie de novelas, al estilo de los *Episodios nacionales* de Galdós. Foxá escribió otras dos: *Misión en Bucarest* y *Salamanca, cuartel general*. Sólo apareció, sin embargo, la primera de ellas, y eso después de la muerte del autor. La tercera, la *salmantina*, nunca se encontró.

Es interesante, porque Foxá, siendo un hombre que tomó partido decididamente por uno de los bandos de la guerra civil, no tomó nunca una actitud de aniquilación frente al enemigo. Hay unos versos suyos que son una oda al dolor de un país desgarrado. Dicen así:

*“Una línea de tierra nos separa.
Pero estamos tan lejos...
Para llegar hasta vosotros, trenes,
rutas extrañas, playas extranjeras
y, sin embargo, hermanos enemigos,
¡qué cerca nuestra sangre!, que aclararon
las mismas frutas, que encendieron, roja,
primaveras y labios parecidos”.*

Foxá escribió otras muchas cosas: más poesía, como los libros *El almendro y la espada*, *Poemas a Italia* y *El gallo y la muerte*, y también teatro en prosa y en verso: *Cui-Ping-Sing*, *El beso a la bella durmiente*, *Baile en capitánía*, *Gente que pasa...* Colaboró de manera muy directa en las publicaciones culturales del régimen del 18 de julio, como *Vértice* y *Jerarquía*, y dirigió la publicación bilingüe hispano-italiana *Legiones y Falanges*. Sin embargo, se hace difícil calificarle como un escritor del franquismo. ¿Antifranquista, entonces? Desde luego que no. Como les ocurría a otros

muchos escritores falangistas de su generación, Foxá se sentía atrapado entre sus deseos y la realidad: la mayoría de ellos veía el régimen de Franco como un enojoso aparato demasiado conservador para su gusto; pero, al mismo tiempo, todos sabían perfectamente que en aquella España de posguerra no había otra opción.

Instalado en esa incomodidad, Foxá va a ir quemando su vida en distintos destinos diplomáticos durante la segunda guerra mundial. Es en ellos donde se labra esa fama de personaje agudo, sarcástico, brillante y algo cínico que iba a acompañarle para siempre; ese talento para crearse legiones de enemigos por una frase brillante que su verbo afilado no podía reprimir. Representó al régimen de Franco en Roma y en Helsinki. Aquí conoció al escritor italiano, fascista primero y antifascista después, Curzio Malaparte. Malaparte retrató a Foxá con trazos poco agradables en su novela *La piel* (una gran novela, por otro lado). Foxá, cuando le preguntaron por Malaparte, contestó que prefería a Bonaparte. Y cuando terminó la segunda guerra mundial, nuestro autor continuó en sus tareas diplomáticas, ya fuera en Buenos Aires o en Cuba o en Filipinas. Enfermo de los pulmones, el clima filipino estuvo a punto de matarle. Cuentan que cuando se le retiraba de Manila en camilla, a bordo del avión que le devolvería a España, susurró: “*Soy el último de Filipinas*”.

Nuestro autor no tenía la menor inquietud política. No hizo el menor esfuerzo por labrarse una carrera en el régimen. Su mundo seguía siendo otro: el de las palabras y los conceptos, una visión esencialmente estética de la vida y del mundo. De su paso por América dejó unas crónicas sencillamente sublimes, recogidas en el volumen *Por la otra orilla*. Se trata de una compilación de artículos de tema americano y en ellos – en todos ellos- brilla intensamente su ingenio agudo y melancólico. Es una obra maestra del articulismo como género literario.

Murió en 1959, con sólo 56 años. “*Soy gordo, soy conde, soy diplomático... ¿cómo no voy a ser reaccionario?*”. Esa frase se le atribuye, entre otras, para definir su perfil. Pero quizás es más precisa la que él se dedicó a sí mismo: “*Gordo. Con mucha niñez aún palpitante en el recuerdo. Poético pero glotón. Con el corazón en el pasado y la cabeza en el futuro. Bastante simpático, abúlico, viajero, desaliñado en el vestir, partidario del amor, taurófilo, madrileño con sangre catalana. Mi virtud: la imaginación. Mi defecto: la pereza*”.

Enfrentado a la muerte, Foxá escribió unos versos que sobrecogen. Su “*Melancolía del desaparecer*” se ha citado mil veces, pero vale la pena repetirla, porque pocas veces el alma poética ha tocado con más profundidad el temor a la incertidumbre y el dolor por la vida que se va”. Dicen así:

*“Y pensar que después que yo me muera,
aún surgirán mañanas luminosas,
que bajo un cielo azul, la primavera,
indiferente a mi mansión postrera,
se encarnará en la seda de las rosas.*

*Y pensar que, desnuda, azul, lasciva,
sobre mis huesos danzará la vida,
y que habrá nuevos cielos de escarlata,
bañados por la luz del sol poniente
y noches llenas de esa luz de plata,
que inundaban mi vieja serenata,
cuando aún cantaba Dios, bajo mi frente.*

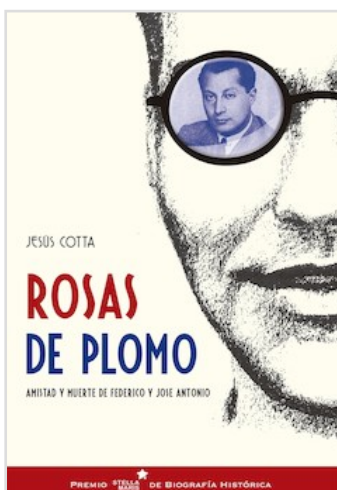
*Y pensar que no puedo en mi egoísmo
llevarme al sol ni al cielo en mi mortaja;
que he de marchar yo solo hacia el abismo,
y que la luna brillará lo mismo
y ya no la veré desde mi caja”.*

Es a este prodigio al que unos oscuros concejales comunistas de Sevilla quisieron prohibir. Porque no les gustaba lo que Foxá fue; no les gustaba el conde maldito. Quizá lo que no les gustaba era saber que frente a ellos, y desde luego muy por encima de ellos, seguirá flotando la sombra de alguien tan grande.

8

EL DONOSO ESCRUTINIO

Rosas de plomo por Jesús Cotta Lobato



Rosas de plomo.
Amistad y muerte de Federico y José Antonio.
Jesús Cotta Lobato
Editorial Stella Maris. Barcelona, 2015.

JOSÉ ANTONIO Y LORCA: ÚNICA ESPAÑA. (por José Julio Cuevas Muela)

"Los azules mataron a un cristiano patriota como ellos, y los rojos mataron a un revolucionario anticapitalista como ellos".

De esta forma, el docente malagueño licenciado en Filología Clásica y Filosofía y Letras, Jesús Cotta, comienza la introducción de su ensayo *"Rosas de Plomo: amistad y muerte de Federico y José Antonio"*. Rompiendo esquemas en torno a dos de las figuras más controvertidas del S.XX español. Quizá ese sea uno de los lazos que hace posible una analogía tan estructurada entre Federico García Lorca y José Antonio Primo de Rivera.

Siendo imparcial -una característica apenas visible en los actuales escritores-, realiza un estudio plenamente documentado -libre de todo prejuicio- que exalta los valores humanos más que los definidamente ideológicos desembocando en varias conclusiones, analizando los diversos puntos de vista que incitan al lector a exponer las propias. Mostrando una perspectiva limpia de odios de los dos protagonistas, eliminando así los axiomas de ambos bandos que no hacen posible que la realidad salga a la luz con su enfermedad crónica por enrojecer al poeta. Era un alma libre que quería construir el imperio de la poesía como le apetecía, sin deberse a siglas de partidos o controles artísticos estipulados por un gobierno.

Personalidades de nuestra Historia que siempre se nos presentan imbuidas en trincheras contrarias, y que, sin embargo, no solo les unieron los amigos, circunstancias o la mismísima muerte; sino la amistad y la admiración enfrascada en el anonimato de cara al público y la poesía como forma de vivir, sentir y pensar en pos de una revolución espiritual y cultural. Hasta tal punto que José Antonio nombró a Lorca como *"el poeta de la Falange"*; debido a la fascinación que sentía por su obra poética y ver en él un perfecto representante de la España Unida en lo social y cultural, más allá de intenciones políticas, sino meramente patrióticas.

Las conexiones entre la vida de Lorca y el ambiente falangista son diversas; como su amistad con Felipe Ximénez de Sandoval, la familia Rosales -que lo protegió y escondió de quienes le querían detener y ejecutar-, Alfonso García Valdecasas o Edgar Neville. La que más impacta es cómo los jóvenes azules militantes del Sindicato Español Universitario formaron parte de "La Barraca" en su objetivo de repartir cultura por los pueblos de España. Es el famoso pintor Alfonso Ponce de León quien había dibujado los decorados de la misma o la subvención que el Gobierno Cedista-Radical le negó al grupo de teatro pero con la mediación directa de José Antonio se le otorgó.

En el libro escrito por José Antonio Martín Otín **"En la desesperación del té"** el intelectual aragonés José Bello Lasierra, íntimo amigo del Poeta y el Caballero, declaró ante Otín y Álvaro Sáenz de Heredia en un envoltorio afirmativo: *"Les diré algo: en el drama vital que era España entonces me atrevo a sostener; estoy seguro, que la única persona que podía comprender a Federico en toda su gigantesca extensión era José Antonio Primo de Rivera, estoy seguro"*.

Curiosidades que merecen estar bajo el frontispicio de la Memoria Histórica como prueba de la España libre de odio y rencor.

Para la elaboración de esta obra literaria, Cotta ha hecho uso de la más diversa bibliografía; como **"García Lorca, asesinado: toda la verdad"** de Jose Luis Vila-San Juan, **"Los últimos días de García Lorca"** de Eduardo Molina Fajardo y **"Miedo, olvido y fantasía, Granada"** de Agustín Penón. Con el fin de analizarlos ha realizado un desglose, casi quirúrgico -añadiendo también numerosos testimonios- para entablar



una comparación que no deje margen de duda sobre ciertas incógnitas con respecto a la vida y muerte -relacionada con Ramón Ruiz Alonso y el Comandante Valdés- de Federico y su relación amistosa con el Caballero en particular e integrantes de Falange en general.

Uno de los tantos testimonios que aporta, analiza y compara con otros, es el de Gabriel Celaya, poeta comunista también amigo personal de Lorca, quien afirmó que éste le confesó de forma interrogativa: *"José Manuel (Aizpurúa) -arquitecto destacado y fundador de la Falange en San Sebastián- es como José Antonio Primo de Rivera, un buen chico. ¿Sabes que todos los viernes ceno con él?"*

Confesión motivada por el sectarismo y obceco que rezumaba Celaya contra Aizpurúa -negándole la palabra en todo momento- en un encuentro en San Sebastián el 8 de marzo de 1936 donde Lorca le citó por teléfono en el Hotel Biarritz y se topó con la sorpresa de que allí se encontraba el poeta granadino con el arquitecto falangista. Federico era enemigo acérrimo de los odios ideológicos, para él ante todo estaba la amistad. No toleraba el hecho de que en dos personas como Gabriel y José Manuel, que se conocían desde niños surgiera la enemistad por motivos políticos. Es por ello

que entre sus amistades se encuentren personalidades tan dispares, pues su saludo no contenía un puño comunista o un brazo en alto fascista, sino un abrazo español.

"Rosas de plomo" pretende romper con esas Dos Españas, aún vivas, que hicieron suyas dos figuras que eran antagónicas a un bando y a otro. Pero fueron mitificadas por éstos en beneficio de intereses políticos que no les representaban, martirizándolos manipulando su contenido personal e ideológico para que coincidiese con programas políticos de izquierdas y regímenes dictatoriales de derechas. Motivo por el que aquí se habla de la Única España, representada por la relación entre Federico García Lorca y José Antonio Primo de Rivera, como superación de los dos hemisferios. Creando una aleación entre las dos como remedio para evitar la guerra, ejecutando las ideologías. Uniendo a las personas que coincidían en lo bueno que había que mantener y en lo malo que había que cambiar.

9

Como el Doncel de Sigüenza

Alfaraz



"Muere en el umbral de una España mayor como aquel Doncel de Sigüenza, Don Martín Vázquez de Arce, hombre de armas y letras que murió a la vista de Granada. Ante la figura pensativa de nuestro hermano muerto, que nos mira a través de esta página, todos vamos desfilando hacia el irrenunciable triunfo del mañana. Al pasar ante él, en el pecho nos cantan los versos del Ariel de Shakespeare sobre la sepultura: "Nada de él será vano, y como un milagro del mar, volverá convertido en algo rico y maravilloso".

Matías Montero y Rodríguez de Trujillo
¡ P R E S E N T E !

JOSÉ ANTONIO, el 22 de Febrero de 1934.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com